

vision compuesta de las tropas de Lima, y Guayaquil a
 las ordenes de Samano para Popayan, entrando a di-
 cha Ciudad el treinta de Junio sin novedad, antes si lle-
 nos de aclamaciones de todo su vecindario por haber que-
 dado libre del yugo de guerra que les daban los ene-
 migos, retirandose estos con todas las armas al Valle de
 Cauca acandillados por el frances Estanuel Seruente. Fue de-
 jando una pequeña guarnicion marchamos en seguimien-
 to sin poderlos haber a la vista ni en las Ciudades de Calo-
 to, Caly, y Buqa, por que ni fueren lo formaron de la de Car-
 rago para adelante. Fue hallandose el Rio de la Layla en-
 monemente crecida por demoramos tres dias, en cuyas marge-
 nes se retiró un pliego intimándonos la retirada, y que nos
 rindiésemos, lo que se dió al desprecio, y luego que pre-
 sentó pasó el Rio requimos la marcha a Carrago, des-
 donde se retiró el enemigo al elevado Cerro gordo,
 y allí nos presentó accion, la que fue dada con tan-
 to acierto que dentro de pocas horas despues de ha-
 berle muerto mucha gente los pusimos en derrota
 completa. Fue al otro dia despues de repubar los pocos que
 perdimos, y lo mismo los contrarios, perseguimos la
 fuga de estos por la aspera montaña Real de Guindio,
 y al tercer dia enterrandonos de fango hasta las rodillas
 encontramos una avanzada a la que se le hizo fuego y se
 alarmaron, precediendo a esto una corta accion matan-
 doles unos pocos, y retirandolos completamente para Ya-
 quie. Los trabajos que sufrimos en esta jornada casi fue-
 ron similes de los de la Viradita, pero con la proteccion del
 todo Poderoso salimos triunfantes dejando limpias todas
 las Provincias de enemigos, regresandonos a la capi-
 tal, hasta que el quince de Diciembre vieron porre los
 oficiales de los destacamentos se habia introducido por
 el Camino nombrado Barragan una division de Anño
 quia al mando de José Maria Guiserez (alias el fogoso). Con
 esta noticia mandó Samano salir el Mayor general

521-
 Don Ignacio Arin a aniquilar con todo el Exercito a
 quella fuerza, a la que se le llamó la Ciudad de Caly,
 y otras gemas, con las que formaron un cuerpo con-
 siderable, presentandonos accion en los puntos del Palo
 y Taula. En este tiempo dante avizo a Samano venir
 por la Ciudad de la Plata de Santa Fe el Caudillo etio-
 pio xavino con una gruesa division a posesionarse de
 Popayan, hallandose Samano con solos doscientos hom-
 bres, la mitad de fusil, y la otra con lanzas, sin embargo el tre-
 inta del mismo mes se nos presentó en el alto de Tauri, y
 donde principio a la accion apesar de nuestra desicion, y
 resistencia tuvimos que retirarnos al Pueblo del Jambo mi-
 entras se reunia con nosotros Arin. Allí fue, poniendo-
 se en marcha desamparando el campo de Taula don-
 de perdimentos dos hombres, se posesionó de la al-
 tura de Guendamo estando acampado xavino en
 las inmediaciones del Rio Tauri. Luego que Samano tu-
 vo oficio de Arin nos pusimos en marcha al frente de xavi-
 rino para llamarle la atencion, y quando esperabamos
 que Arin rompiera el cerco de enero el fuego, segun se acor-
 dó, nos hallamos con el a las margenes del Rio blanco con to-
 do el Exercito, de donde levantamos el campo, y lo for-
 mamos en la Hacienda de Cabrito, hasta el dia quince
 a las doce o una de la tarde, quando acometió con tres
 columnas, e artilleria bien servida, y lucida Caballe-
 ria por haberle reunido toda la fuerza de fusil, compa-
 randola en mil ochocientos hombres, y la nuestra se
 componia de mil veinte, y cinco inclusive las Eschucas,
 ensangrentada la accion nos empujaron poniendolos
 en desorden, y aunque se resturieron las compañías de
 Lima, y Guayaquil, de los que murieron muchos, tuvimos
 que retirarnos a Tuto, en cuya Ciudad nos fuimos reunien-
 do, y el mes de Marzo de ochocientos carneos tuos Samano
 la noticia de venir xavino a buscarnos, por lo que no
 hizo salir prontamente al Pueblo de Quiraco en accion

de que ingreís, tomar á mando el digno Señor Mariscal de Campo Don Melchor Aymerich quien tomó sus medidas en la Ciudad, organizó el Ejército, y paramos al punto de Jua. también á esperarlos sirviendonos á unos, y otros de la arista el Río. Fue llegado Xarino formó su campo luego que llegamos el terreno en una zona nombrada la Cañada, y el día diez, y nueve de Abril disputo que ciento, y mas hombres de sus mejores tropas invadiesen el Boqueron al romper el día en combinacion, haciendo el mismo por nuestro frente con toda su fuerza: así lo verificó por su parte el día veinte; pero aquellos que se hacian dirigido por un sitio nombrado el Estanar de Chaves, tuvieron que pasar el Río, y salir por una liza Liza, y no pudieron efectuar lo que habian acordado. El luego de enfrente se nos hizo con la mayor intrepidez hasta las nueve de la mañana en que se retiraron á su campo, y á las diez, y media nos acometieron con mas fuerza por la sorprehension que hicieron los ciento, y mas en el Boqueron, providenciando el Señor General tubieren tres compañías al auxilio de este punto por haberlos puesto en derrota; pero llamados enyistieron con bravura al enemigo, lo rechazaron, bolvieron á tomar su campo, y derrotandolos con tanta violencia, que solo nueve volvieron á contar la historia á Xarino, por que los demas fueron muertos en el campo, desperiados, y ahogados, no cesando el fuego del centro hasta puestas del sol en que se retiraron. El fruto de esta acción consistió en los muertos del lado del Boqueron, sin contar con los del frente por estar al lado opuesto del Río, diez, y seis prisioneros, y mas de cincuenta fusiles; de nuestra parte tuvimos dos oficiales muertos, y quatro Soldados, manteniendonos en nuestros puntos hasta el veinte, y ocho, del mismo mes en que á la una, y media con toda su fuerza nos atacó Xarino por el frente en combinacion con el Ingen-

522
Virgo Comandante de Cazadores que con sescientos hombres se dirigió por el Pueblo del Jabón de la S. Gomez á tomarnos la Vanguardia, lo que se frustró lo mismo que la del Boqueron. Xarino con unos rollos de cables que conducia mandó formar caravita, y hechando sus tropas sutiles á la espalda, arlos de la cuerda paraban á nuestro lado despreciando el vivo fuego que les hicimos, y no haciendo caso de los que muertos ó heridos caian al río cuyas corrientes los arrastraba. En esta disposicion, y traslados todos atacaron con decisión mediante el desalojo de los fuegos de nuestra Tarpeta, y sin cesar el avance nos rechazaron hasta una aluma donde teniamos una Tarpeta grande. Allí nuestro benemerito General Aymerich mandó todo su cuerpo de Reserva, por que las tropas de Tarto se desorganizaron, y haciendoles la mayor resistencia, los derrotamos á las seis de la noche, quedando aquel campo cubierto de cadáveres, y de nuestra parte un Cadete, y dos Soldados con varios heridos. Concluida esta jornada diéron parte al General haber parado el Río del Jabón Virgo con la fuerza referida. Se pasó Rivira de municiones inmediatamente para irrocader á atacarlo, pero no hallamos con que cada Soldado tenia el que mas diez Carachos, por lo que habiendo electrozado al enemigo tubo adi. en el General retirarse á Tarto á providenciar, presentandosenos la felicidad de haber llegado el Sub. Teniente graduado de Capitan Don Pedro Salas el día anterior. Don doce Barriles de Tolvora, y balas, con lo que se laboraron día, y noche las municiones, y el día tres del Mayo salimos nuevamente á buscar al enemigo, y el quatro hallandonos en Lagartifos vimos avanzada la Vanguardia mandada por Virgo, y emboscandonos esperamos tenerlos á tiro de Artillería, y haciendoles una descarga cerrada dimos principio á la acción.

hasta derrotarlos, mandandole siete hombres, prisioneros un oficial, un sargento, y dos soldados, las tiendas de campaña, equipajes, y algunos fuelles, de muestra parte tuvimos un oficial herido, y tres soldados. Formado nuestro campo en Sebillas dieron parte nuestras avanzadas venir todo el exercito enemigo. Nuestro à atacarnos: nos preparamos formando tres Divisiones, la del centro al mando del Cavallero Don Esteban Lucalon, el costado derecho al del teniente Coronel de las estiletas de Saco Don Francisco Delgado, y el izquierdo al del Capitan de las mismas Don Ramon Zambrano, tomando el mando de nuestra el eficiente Coronel de Exército graduado Don Francisco Romero, rompiendonos fuego de Artilleria al momento que nos avistaron, y avanzando con intrepidez, la que logramos rechazar por tercera vez, hasta que cansando toda nuestra por el acido trabajo que solo tenia trescientos hombres, los derrotó teniendo adien las otras dos Divisiones por no verter empuelladas. En este tiempo nos cayó una fuerte granizada, y agua que no nos dio tiempo de retirarnos hasta la Ciudad. Como la Division que fha quedo fue de tropas de Saco, tomó el General el arbitrio de juntar à los Comandantes, y acordar con ellos que al dia siguiente mandara tocar generala para ver la gente que restaba, y segun esto volver à buscar al enemigo: asi lo verificó desde la madrugada hasta las nueve de la mañana, y no apareciendo arriba de diez hombres. Volvió el General à una Hacienda nombrada Vilexia inmediata à la Ciudad con los prisioneros, y enfermos, desando prevenido se le diese noticia de todo, como de pedir los auxilios que necesitasen, como que así fue mandando ciento, y mas hombres, y todas las municiones que fueron precisas. Ella una de la tarde del dia diez se presentó Xarino con sus mejores tropas en el alto de la Loma del Calvario desando en el Laramo de la Carbonera toda su

523
Artilleria, Obuses, y Mito de su Exército, por noticia que tuvo de haberse retirado el Señor General Aymerich, se mandó tocar generala, y Mandandole algunas Soldados de la Ciudad de los de Lima, Huayquil, y Luena se formaron tres pequeñas Divisiones, y atacando con fuerza à ellas según se había por tercera vez por el centro, haviendolos preceder otras tantas, hasta que à las cinco de la tarde se le mató el caballo de cañón, el que con sable en mano entró armado à sus tropas, para que no amigulasen, lo que apesar de sus esfuerzos no podian conseguir mas que llegar à la embocadura de la primera calle de la Ciudad, y luego como veían caer muertos porción de ellos precedían con la misma violencia que avanzaban, ellos estuvieron en esta disputa hasta llegada la noche, en que cesó el fuego, disponiendose inmediatamente avanzadas en todas las precitas avenidas, y parando los oficiales, y Mito de tropa la noche sobre las armas en la Plaza. Alclarado el dia once observamos que los enemigos se habían retirado, por lo que se volvió perseguirlos dando les alcance en Carboneras donde habían desado su campo, allí se trabó nuevo combate, pero fue inútil por parte de ellos, por que pronto se les puso en precipitada fuga hacia el Rio de Puerco, de donde se mandó al Capitan de Lima Joaquín Las (ya difunto) los perseguirlos con su tropa. Destruído el decanado Exército de Xarino tuvimos por triunfo de estas acciones apoderarnos de toda su Artilleria, porción de fusiles, bayonetas, y guardas habes, frenos, y otras mil cosas, quedando los campos sembrados de cadáveres, sin poder el exponerlos dar razón de los que perecieron de parte à parte en estaultima, por haber caído en su persecución. El dia trece ó catorce del mismo mes se presentó Xarino à un Indio para que lo condujera onde el General, y como el Procurador del Ilustre Cabildo se dirigiese con el objeto de hacer sepulturar los cadáveres de Sebillas, y hacer conducir para lo mismo al sub-Secreter Don Joaquín Dierreno, lo encontró, y sabido quien era lo echó à las ancas de un caballo, y lo presentó al Dese. Los muertos, y heridos en estas acciones por parte del enemigo fueron incalculables, y de prisioneros

Andres nos fuimos con la primera division de la Ciudad de Cuernavaca que vino al mando del Señor Obispo de Sanpo don Melchor de Aymerich, formandose en dicho Pueblo la tercera comandada por el Coronel graduado don Antonio Estrella del Valle, y luego que se arrecio el exercito salimos en tres divisiones a atacar al Pueblo de Atocha, mudando de cinco a tres veces antes de emprender la accion en unos laramos de lardas que nos ponian en terminos de no tener movimiento en nuestros miembros, hasta que el dia dos de Septiembre salimos al avance teniendo que vencer una luebrada profunda al parecer de media quadra por donde seguia el rio en cuyoas margenes habian peinado, y les cerria de cañera; pero por las lamas que por inadvertencia de un descendio la tropa a sus corrientes dandonos el agua hasta medio cuerpo, y arrebatarando a algunos como meedio con el Padre Capellan de la segunda division, ya dispuesto, que embo a punto de ahogarse, y saliendo los oficiales, y mayor parte de la tropa descalzados se abrieron de las lamas o vueltas, y fueron ascendiendo protegidos de nuestra Artilleria que se hallaba colocada en una altura, presentandose enas imposibilidades con las cortaduras, y lansas que formaron, siendo una de ellas de machado dilatada en forma de camino cubierto que comunicaba de uno a otro extremo. Fue superada esta dificultad, tuvimos que dividimos en varias columnas la pequena fuerza de mil doscientos hombres, parados por los distintos puntos que ocupaban los enemigos, el parecer de doce a catorce mil, orueca, y famosa de bancia, Artilleria bien servida de diversos Calibres, tomados todas las alturas del Pueblo; el Frances Carlos Lindon que intento el perido de ver aullarnos con sus Caballos, todo todo parecia imposible de vencer a la vista; pero la confianza de que nuestras tropas se comprometieron a morir, o vencer por la propia causa primero que retirarse, animaba a unos, y otros en el vano despreciando el enalido del Canon, y balas que nos curaban.

525-
Ahi nos mantuvimos largas de tres horas disputando el terreno, hasta que ultimamente los primeros en vergonzosa fuga derrotandolos completamente, y posesionados del Pueblo con muchos vira el Rey seguis el Frances con una guerra columna de Caballeria a detalojarnos, cuya operacion le salio infructuosa, por que cargando sobre ella el Coronel Valle con su division los disperso, y persiguió a larga distancia sin poderle dar alcance, por que nuestra Caballeria no pudo obrar por las cortaduras, y fendas, presentandose tambien otra dificultad en el paso de la Artilleria montada por el rio, cuyo transito era difisil aun para un hombre por los motivos dichos, y por que habian cortado los Frances, fue enaguada esta victoria con la perdida de un Tambor, y de un Granadero de nuestra parte, y los que encontramos en el Campo sesenta y mas de los enemigos, sin contar los que acesaban despenados a las luebradas, de aquellos heuidos que no prestaban ninguna esperanza de vida, y los que estaban en estado de los llevaban a las ancas de sus Caballos, se dirigió el Exercito al Pueblo de Ambato del que se detaloj al Frances en ocasion que estaba incendiando algunas Casas. En este Pueblo nos mantuvimos algunos dias hasta que nos llegaron municiones, y algun Refuerzo de Guayaquil, y Cuernavaca, y luego nos dirigimos a Laramanga, en donde a los pocos dias nos sitiaron por todos paues, teniendo prevenidos los Pueblos de Vanguardia, y alarmados para no darnos travesel siempre que fuere necesario. En el tiempo de mas de un mes que duro el sitio no tuvimos una noche sin estar sobre las Armas por las centinelas que hacian a nuestras avanzadas, y por las continuas balas que paraban por el techo de la habitacion de nuestro General, hasta que el diez y ocho de Octubre mandó que a vista fuerza los detalojaremos de las alturas que ocupaban de elague, Egido, y San Felipe en numero de mas de cinco mil, sin considerar lo que a Vanguardia de mi Campo se hallaban ocultos, constituyendo nuestra fuerza de la segunda, tercera, y parte de la primera divisiones en poco mas de mil hombres, los que se vieron de las diarias

trancas que tenían en sectorio al forraje, sabiendo diaria-
mente quatrocientos hombres y los cañones por la por-
ción de partidas que tenían esparcidas, con las que
nos hicieron varios prisioneros, envistieron como
leones, dando principio á la superación de los elea-
nos. Cerró á la una de la tarde, y á puertax del Sol ya
estábamos libres de ellos derrotándolos, y persiguiendo
los como dos leguas, y haciéndolos de todos tres puntos,
en los que tomamos algunas municiones de Cañón, gra-
nadas de mano, bombas, ganado y otros útiles, Regresando
nuestros valientes Soldados con mil aclamaciones de Viva el Rey,
después de que se les presentaren nuevos Choques, tenien-
do en esta jornada la desgracia de haber perdido un
buen Oficial que se sacrificó por su intrepidez, y des-
pués de él un Soldado, y muchos heridos requiriendo la
sangre que se advertía por el camino que llevaban.
Fue en seguida á los pocos dias salió el Ejército para
el Pueblo de Saquisilí trayendo á la vista en distancia
por encima de los Cerros dos columnas enemigas de
Infantería, y Caballería al parecer de quinientos hom-
bres cada una. Pasamos la noche en este Pueblo ase-
guradas sus avenidas, aunque con el trabajo de no te-
ner con que hacer los ranchos la tropa por que co-
raron el Agua, y al dia siguiente encontramos en
la Hacienda de San José unas botijas de Ajar envenena-
do, las que no hicieron daño por el experimento que
se hizo de meter una moneda, y á los pocos momentos
se puso negra; por lo que se rompieron, y su Exce-
lencia dió orden pegasen fuego á la casa, y pasamos á for-
mar el campo á Colli; pero siguiendo la marcha al
dia siguiente para el Pueblo de Aloasi, al pasar por el
estrecho de los Callejones de Machachi hicieron una de-
carga cerrada á nuestra partida que iba á la Vanguardia
de descubierta, la que no recibió daño alguno, y
persiguiéndolos dieron muerte á tres. Fue llegado al Pue-

blo ya casi de noche, y tomadas todas las medidas de requi-
sidad, se trató de que cenase la tropa, y hallamos la misma
inhumanidad que en Saquisilí, excepto una Laguna en la Pla-
za del Pueblo que servia para nadar. Tardó, y aun en esta
después de lo corrupto que estaba, habian anidado un
esqueleto de un caballo muerto, remiendo su Excelencia
la felicidad de habersele proporcionado un poco de Agua
bendita con la que le curaron. En este Pueblo se supo
lo formidable que tenían los puntos de Salapana, y
Santa Rosa con tres baterías de distintos Calibres, pe-
nadar sus avenidas, susseadas, y dificultades de ser
venecadas sin considerable pérdida; por cuya consideraci-
on dispuso nuestro General buscarlos tomando diverso
Camino intrancable de montañas virgenes por eleva-
dos Cerros con el nombre de la Viudita: en efecto el dia de la
marcha se puso todo el Ejército sobre las Armas á las diez
de la noche, y comenzamos á superar dificultades abriendo
un estrecho camino los zapadores, y haciendo elevados Ce-
rros hasta las nueve de la noche que tomamos un punto de
seguridad, continuando esta marcha tres dias hasta que
logramos apoderarnos del Camino real de Surubamba
después de los indecisos trabajos sin comer ni beber en este
tiempo, avanzando apie los oficiales, y tropa por el inminen-
te peligro que presentaban los despeñaderos, como medio
con porción de bagages de Terrecitas, y equipages que no se
volvieron á ver por la profundidad de las quebradas, pasan-
do á tiro de fusil por los volcanes de Vinahuilca, y Pichin-
cha, y viendo los bramidos del de Cotopaxi, estropeada,
y estante la tropa de necesidad, y lo mismo los oficiales,
la artillería montada, los Soldados con los pies hechos
pedaños de las puntas de las maderas que se les herian, y
lo que era mas la falta de agua; pero todo se llevó con Resig-
nacion por burlar á los enemigos, y que no fueren victimas
los compañeros. Fue luego que descendimos á Surubamba se
nos presentó el Frances con una columna de Infantería, otra

de Caballeria, y dos Cañones en cima de la Loma de Luan-
gan incomodando á nuestras avanzadas todas las noches,
hasta que el día primero de noviembre en que su Excelencia
concedió alas descansada la tropa mandó que la tercera
división y parte de las otras dos los desalojaren: efectiva-
mente derrotados nuestros beneméritos Soldados de los
trabales, ambrer, y muertras que acababan de experimen-
tar, les acometieron con intrepidez avanzando á la alu-
ra y en breve rato los desortaron hasta la montañita
de Loma donde bolvieron á retirarse no consiguiendo
vuelta alguna por que fueron desalojados y perseguidos
hasta Chimbacalle, sin quares de legua de la Ciudad, ma-
tando siete, tomando los dos Cañones, y de nuestra par-
te solo murieron tres heridos: Regretada que fue la división
ya de noche, después su Excelencia al siguiente día salie-
ra a masada división á demoler las Carreteras de Solayana,
y Santa Rosa, pasando al Pueblo de Chiriquiana, y por en-
torces, en lo que por espacio de la noche sufrió en todo un
Laramio, cayendolos aqua toda ella, y al otro día llegaron
al Campamento, donde apenas habíamos comido quando
bolvimos á tomar las Armas para perseguir á los enemigos
que nos quedaban rodeados las Caballerías, consiguiendo
deprestarlas en todo el llano del Esido, quedandolos
al rato toda la noche sufriendo frío, y helada que no
cayó hasta el día que nos incorporamos descanzando
todo él, y al siguiente emprendimos la marcha á la
Hacienda del Calzado distante una legua de la Ciudad,
parando su Excelencia la intimación por medio del
Capitán de la tercera división, al que hizo la prime-
ra avanzada echársele á tierra, y condulo preso á la
presencia de los mandones, quienes lo hicieron poner
en un Calabozo llenandolo de insultos amenazandolo con
la muerte, y enviando la respuesta con un bido, la que era
llena de inocencias y amenazas, mandandolos de la
prisa, y vilmente al Señor General, anunciandole que

524
si no desaba el punto no nos darian quarter, y con-
mos parados á Cuchillo. Todo esto media lo transien-
dio el Exército, y en aquel momento se enardecieron
y querian atacar, lo que se dispuso hacer las doce de
la noche del día siete que nos pusimos en marcha des-
pués de retirados, y municionados todas las Com-
pañias, con animo de sorprender antes del día el
Tancillo, lo que senos frustró por que senos preten-
taron dos profundissimas Inebradas cuyos fueros
habian cortado, y peinado sus pasos, y para allanar-
los en terminos que pudiera transportarse montada
la Artilleria, nos aclaró, y fuimos vistos en todo el
Esido á bastante distancia, lo que les dio tiempo pa-
ra que se les retirase toda la tropa que senian en
la Ciudad, y cubrieran los puntos de los Magdalena,
y estachangara, rompiendo sus fuegos con unas Aletri-
nas de quatro Inebradas de mucho alcance, lo que
depreciaban nuestras tropas, y al llegar á un llano que
está al pie del Tancillo senos presentó otra Inebrada
con sus avendos, apreador, y al tiempo de estar facilitan-
do este paso se desplegó de la Loma de Pichincha una Colum-
na de Caballeria á confundirnos dentro de ella, lo que no logra-
ron, por que advertido por los Lados de Lima que iban de
Caraderez, aunque con bastante trabajo, superaron la al-
tura, y haciendoles un vivísimo fuego granado los recha-
zaron, y continuamos á sacar la Artilleria, y formando en
batalla dispusieron los Señores Comandantes Samano, y Valle
asistieron el avance por el corado izquierdo el Seniente
graduado de Capitan Don Ventura Baguno, y don Juan
García Velarde con sesenta Infantes, y un Tiguere de Caba-
llos con dos Cañones; por el centro el Capitan Don Antonio
Arreaga, y por el corado derecho la mayor fuerza. En esta
disposición se dió principio al avance por lo mas elevado
y escabroso del Cerro sin anonadarse nuestros Soldados
viendo caer muertos á sus avendos á los Compañeros que habían

susfrido tantos trabajos, antes con mas fervor y en-
tusiasmo se animaban unos à otros para vengarse
no haciendo caso del diluvio de balas que nos cu-
raban, granadas de mano, Piedras que descendian
y nos hicieron mucho daño, coheros con arpones
envenenados, en sus puntas, y otras diabolicas
ideas que les sugirió el diablo para ofenderlos,
avanzando nosotros à tiempo de caimiento, y ellos en-
dando que formaron, las que venimos con mi di-
ficultad, y protegiendo del todo, logramos ganamos la
cima del Iguala despues de mas de tres dias de un
intermitente fuego y disputado el terreno à viva fue-
ra, como propiedad de nuestros heroes à morir pri-
mero que el Indio à dar un paso à la guardia, se
tomaron toda la artilleria de distintos calibres,
cáñones municiones, tiendas de campaña, provisiones
de fuites, algunos prisioneros (que mando poner
en libertad en Excelencia lo mismo que los que se hi-
cieron en las anteriores acciones para que se fueren
à sus casas) y derrotados completamente batimos la
bandera Real à vista de toda la Ciudad con muchos Vi-
va el Rey don Fernando Septimo, llegando de mucha
parte de ellos à sostener las baterias de canchales
que defendian el Puente de Chachangara, en cuyo punto
aun hasta la noche que desampararon todos los puntos
de observacion que tenían en las alturas de los cerros.
Que formaba nuestro campo en el Canchillo, tiraron à la
mandradora un cañonazo, saquearon la Ciudad y re-
tiraron todos à la Villa de Warra con las alonjas
de algunos estacionarios, los frailes y clérigos, Re-
tiro de esta Ciudad acción mas de sesenta muertos,
y ciento veinte y cinco heridos con algunas mujeres
por consercion de un Religioso hospitalario, y de mu-
cha parte diez y siete de los primeros y algunos heridos
con seis oficiales. Al dia siguiente despues de repulados

528
los Cadaveres bajamos à la Ciudad, y hallamos todas las calles
para pedras con adobes, tablas, y Cueros de Res, lo que
allanado formamos el quadro en la Plaza mayor, hecho pie
à tierra en Excelencia dió gracias à Dios, y luego en columna
paramos al Convento de San Francisco, y allí se formó el
Cuartel general, por que se dijo hallarse el Palacio, y
Cuartel mirados. Fue en el mes de Abril del año de ochocientos
tres saltó la segunda division al Comando de Sa-
mano para tranquilizar las Provincias de Popayan en
numero de trescientos hombres arcabos, Reunidos, este co-
mo trescientos en Pato, y seguimos la marcha, Utrán-
dole con las tropas el Comandante Ignacio Rodriguez
que mandaba en Popayan, y entramos con la mayor sa-
ludacion con mil aclamaciones de todo el Vecindario por
la hostilidad en que vivian con el intruso Gobierno. Fue el
tres de Julio salimos en persecucion de los enemigos al
Valle de Cauca, despues de haver quedado arreglado
el Gobierno, y desamparando el punto del Pato se re-
plegaron à la Ciudad de Cartago. Fue arreglada la
Ciudad de Caloto, Calu y Boga proseguimos, embarcando
por la marcha lo crecido del Rio de la Laja por tres dias allí
hizo Lamané intimacion de Rodriguez para que nos retirá-
mos, y desocuparamos el terreno, lo que dió al desprecio, y
cubriendo las corrientes paramos à Cartago, y hallamos
se habian hecho fuertes en Cerro cerdo se digno atacar-
los, verificandolo con acierto mandando porcion de gente,
cogidos los muchos prisioneros, Artilleria, municiones,
y viniendole en derrota por la montaña Virgen de Lin-
dio que sale à la Ciudad de Buga: que despues de enterra-
dos los muertos entramos à la montaña llenandonos de sang.
hasta las rodillas sin encontrar agua, y sufriendo las mismas
calamidades que en la Vudira, hasta que al trece dia de octubre
mo una armada, la que fue batida por nuestra partida
de guerrilla que marchaba à nuestra Vanguardia, se alarma-
ron todos, los atacamos, y derrotamos matando al qu-

y Frequentado: si baxo ni palabra de honor prometo decir verdad
 sobre lo que se le interrogare: Dijo: si prometo. Frequentado: si
 concuerro al ataque del Pueblo de Nucha el día dos de Septien-
 bre del año de ochocientos doce: que fuera Nucha fue la que ata-
 có al enemigo en la que este rendiría, espúrese merced alguna
 quanto de notable advirtió en dicha acción. Si se halló tam-
 bién en batallanga quando los enemigos me acometieron,
 con que fuerza, y el mismo si estubo en las acciones de esta
 batalla. Dijo: si con Antonio de Caranqui donde se reunió
 completamente à los enemigos: que numero de fuerzas tu-
 vieron en todas estas acciones, y quanto conseruó à la victoria
 sobre ellos: que concuerro al ataque de Nucha el día citado,
 que la fuerza con que acometió sería de mil ochocientos homines,
 à la fuerza de mil del enemigo: segun la opinion general no ca-
 da de doce mil que lo mas notable que precedió en esta acción
 fue atraerlos al río, cuya corriente profunda habian ve-
 lado los enemigos con prolijidad para embarrasar los rios,
 no haciendo advertido en el torrente de sus Orillas de amarga-
 mas por agarrar como: para poder beneficiar en dicha pro-
 ceso de la artilleria que nos servia por hallarse colocado
 en la parte superior de ista quebrada sin embargo el torren-
 te del agua que lo á almenar como sucedió con el Padre Ca-
 pitan de la segunda Division (ya difunto) que estubo aguan-
 to de adelante la superioridad de los puntos que el enemigo
 ocupaba, mover los obstáculos que la localidad del terreno
 presentaba con las contramurallas y barreras que formaron peinan-
 do todas las quendas, la seriedad de las defensas de varias
 partes, el grueso numero de Caballeria perfectamente mo-
 tado, con la que Muñiz y otros intentaron atravesar por
 la Vanguardia, el haber llamado nuestro Exército por ne-
 cesidad en un tiempo para librarnos de las torcidas de ma-
 al alborado de la causa que tenia en toda su circunsferencia,
 y aun así mismo, que hacia el Campamento por tres ocasi-
 nes en albur de Egidio Caranqui que se hallaban à la derecha
 del punto de ataque: la decision de la tropa en esta acción fué

tan imponderable que de unos à otros se esforaban 530
 al vencimiento, con tanta disposicion que casi no opera-
 ban lo que este prevenia por los respectivos Jefes de
 sus divisiones, y acciones por detronar al enemigo, como
 que así se verificó. Llegandolo al corral, requiriendo con-
 tinuar en gruesos pelotones, y perdidos sus formaciones mili-
 tares, à que resultó la completa derrota hasta con la
 ultima columna de Caballeria del Frances Carlos Dullen,
 que con la mayor decision intento penetrar sobre el Pueblo
 era tomado, y requiriendo de él, no le sirvió la tercera divi-
 sion que mandaba el Coronel graduado Don Antonio Estaria
 Del Valle, tubo que retirarse sin poderlos conseguir ni aun
 à la vista de ser tropa de infanteria. Respecto à no haber po-
 dido sorar la Caballeria por las contramurallas que habian for-
 mado en todo aquel territorio, siendo lo admirable el pa-
 so de la artilleria por donde no podia verificarse un hom-
 bre sin embarrasar mucho tiempo, tanto que hasta ahora
 no puede desprender el declarante de su imaginacion que
 se por uno de los efectos de la divina Providencia, requiriendo
 ser una la felicidad de nuestra parte con la repetición
 de tanto fuego, de que solo contaremos dos muertos, y dos
 heridos, y por la de los enemigos, la de treinta y ocho fue-
 ra de algunos otros que después aparecieron por las que-
 bradas no pudiéndose concluir de su número por que
 tenían la disposicion de llevarlos à las ancas de sus Caba-
 llos. Fue consiguiente à que el enemigo levantara el sitio que
 nos puso en batallanga tomando sus alturas à la Alhorda
 de este Pueblo el día diez y ocho de Octubre del mismo
 año permaneciendo cerca de un mes hasta el día que
 se cita, en que el Excelentísimo Señor Comandante
 General Don Antonio Montes dió orden que la segunda,
 tercera, y parte de la primera divisiones atacasen
 tres puntos superiores, y elevados que ocupaban por
 San Felipe, Chacabaz, y Egidio, teniendo preparada por
 todas partes la Vanguardia para no darnos lugar en el

caro de que por tierra contraria inspietamos alguna
La fuerza que componian las divisiones con que ata-
camos seria, de mil hombres poco menos, y de los ene-
migos por compuso no basaba de cinco a seis mil hom-
bres segun se manifestaban a la vista, sin contar con
los que escondiamos se hallaban ocultos en las sel-
vas, y en las alturas, donde aguardaban en
camuflaje. Fue todo el tiempo que se cito de sitio por
el enemigo, no hubo un solo momento que desarmos
de estar sobre las Armas, con inclinacion de no
caer, por que la prudencia y fiereza de las avanzadas
no nos dexaban observar otra conducta, impidiendo
nos poder sacar el forraje por la infinidad de partidas
que nos mantenian para embargarlo, siendo pre-
ciso por los muchos prisioneros que nos hacian toma-
re el arbitrio nuestro General de mandar cada dia
una division con dos cañones, para que de otro modo no
se podia verificar. Fue el veintitres del mismo mes de
Octubre se levanto el campo de marcha para esta Ciu-
dad, dejando el Exercito Unido al Pueblo de Lagunas
a, trayendo siempre a la vista a los enemigos por las
alturas en numero de quinientos de Infanteria e igual
al de Caballeria. El dia siguiente paramos por la
Hacienda de San José adonde de intento nos habian
envenenado unas botijas de alcor, lo que no causo da-
ño por la precaucion de haber introducido una mo-
neda, a pocos momentos se finó, por cuya picardia man-
do el Señor General darle fuego a la casa, dirigiendo la
marcha a un campo llano nombrado Callo, y al siguiente
dia salimos para el Cuzco atravesando entre cerros
Cañones cubiertos de ramazones donde nos centian en
botecadas, las que hicieron una errada de carga, con
tanta seguridad que no tuvimos daño alguno, trayendo
los enemigos a las alturas. Fue campado en dicho Pueblo
el Exercito, observo nuestro General la dificultad que pre-

531-
sentaba tener el punto de Talypona y Santa Ro-
sa por las baterias de grueso calibre, y que era
preciso perder la mitad de la gente, con cuya con-
sideracion disimulo emprender la marcha por la in-
cesible montaña de la Huadita, pues esto al Exer-
cito brechias e incalculable trabajo, era bien lo
vicio elevado, sin comer ni beber, ni el mar ti-
vial pecarro para sustentarse, abriendo los La-
palleres. Caminamos virgines con tanta dificultad
que perecieron porcion de bagages cargados. De
perrechos que sufrieron, y no se volueron a ver.
finalmente, después del vencimiento de estas ve-
nalidades, muertes de hambre, sed, y tener a la vi-
ta los Volcanes de Ovinahusca, y Pichincha a me-
nos de tiro de fusil, nos dirigamos al enemigo, lle-
gando a Tumbamba, y rema presento el Donce Corde
Pallas con una gruesa division de Caballeria, In-
fanteria, y artilleria, recibiendo el declarante el pri-
mero de Noviembre con la primera division, y parte
de las remas al ataque que mando el Excelentissimo
Señor General se aliste a la division enemiga que se
hallaba en la altura de Puengari, detrasándose de las
encomeras que contenian sobre el Pueblo de Puengari,
por donde se hacia las inmediaciones de la Ciudad,
luchando por fruto de esta accion dos cañones de grueso
calibre en el sitio nombrado Casa de Maria donde hubie-
ron un mayor resistencia, y el siete de Noviembre se
remas en mara la fuerza que mantenía la Ciudad, en-
trando por los costados los puntos de entrada nombrados
espagatena por la izquierda, y estachangara por la
derecha, por el que formo su ataque el Principe Don
Juan Ramon con la division, y parte de ella por
el centro, lo mismo que por la izquierda Don Antonio
Castaña del Valle, quien mando al exponente, que con dos
cañones, sesenta hombres e Infanteria, y una pi-